



número 21 (primer semestre 2010)
number 21 (first semester 2010)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

La distinción entre valor y riqueza. Sus efectos en la Economía Política y las configuraciones posibles para el siglo XXI.

Pablo Míguez¹

Introducción

El objetivo del presente trabajo es contraponer las diferentes concepciones sobre la riqueza y el valor que subyacen en las teorizaciones de la Economía Política clásica y la crítica marxista para plantearnos la posibilidad de generación de riqueza social sin recurrir a la explotación del trabajo. El interés está puesto en señalar que a partir de las controversias clásicas se puede rastrear una idea de riqueza que está asociada a una forma específica de extracción de valor basada en el trabajo, que es la propia del capitalismo.

En una primera parte analizamos brevemente los acercamientos a las nociones de riqueza y valor de los pensadores que antecedieron a los fundadores de la Economía Política. Nos abocaremos a rastrear las caracterizaciones que los mercantilistas y los fisiócratas señalaban respecto a dichas nociones, ligadas al período de transición del feudalismo al capitalismo.

¹ Lic. en Economía (UBA) y Lic. en Ciencia Política (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales. Becario CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: pablofmiguez@yahoo.com.ar



En la segunda parte nos centramos en el análisis del valor propuesto por la Economía Política, con Smith, Malthus y Ricardo como principales exponentes, para retomar los orígenes conceptuales de la discusión.

La tercera sección se ocupa del trabajo como un aspecto central de la producción y de la vida en la sociedad capitalista desde Marx y su Crítica de la Economía Política, que no es otra cosa que el estudio de los límites de la Economía Política para captar la verdadera naturaleza de las relaciones sociales en el capitalismo.

La cuarta parte caracteriza la influencia que las nociones prevalecientes de riqueza y valor ejercieron en el desarrollo de disciplinas fundadas en el trabajo como centro de imputación del valor social, como la Economía del siglo XX y la Sociología del Trabajo. Finalmente, evaluaremos las potencialidades de nuevas formas de producción en el capitalismo del siglo XXI para pensar la riqueza social por fuera del valor, esto es, del trabajo en sentido capitalista.

I- Breves consideraciones sobre el valor y la riqueza en la transición al capitalismo

Desde sus orígenes, en el centro de las preocupaciones de la Economía Política se encontraba el origen de la riqueza. Antes de su nacimiento, la riqueza era aceptada pero con cierta moderación. Para Aristóteles, cuando la riqueza superaba cierto nivel era capaz de erosionar la unidad de la polis mientras que Santo Tomás condenaba explícitamente la usura, el préstamo a interés, como forma de enriquecimiento. Como es sabido, los valores religiosos se contraponían con los necesarios para permitir la acumulación de capital. No obstante, esta condena inicial será posteriormente revisada cuando el crédito sea un instrumento indispensable para expandir la revolución industrial y desde allí en adelante para mantener el desarrollo capitalista.

Ya en el *mercantilismo* la riqueza estaba asociada a la posibilidad de acumulación de metales, esto es, al afán de enriquecimiento ilimitado de los Estados. Los escritores y funcionarios mercantilistas no separaban el estudio de la riqueza de la cuestión del poder, más precisamente, del poder del Estado. La riqueza se correspondía con la potencia del Estado absolutista, siendo la economía la base material de dicha potencia, la que permite financiar los ejércitos, multiplicar la flota para el dominio de los mares y demás requerimientos para la expansión estatal. El comercio se concebía como una actividad que beneficiaba a un estado en detrimento de otro estado, en una visión coherente con una idea de riqueza entendida como mera acumulación de metales. Se alude así a una magnitud constante de riqueza, algo existente de antemano que los estados deben procurarse para sí mismos excluyendo a los demás. Los estados se apropiaban de la riqueza, ésta no era a no era algo que debía “producirse”. Por ello, la economía es un medio para la prosperidad del Estado ya que es la expresión de la potencia del Estado absolutista (Screpanti y Zamagni, 1998: 30-38).

Los mercantilistas acompañaron la expansión colonial y comercial de Europa. Los intereses de los comerciantes de las Compañías de Indias estaban representados en las recomendaciones de política económica de mercantilistas como Thomas Mun en Inglaterra y Colbert en Francia. La riqueza en su forma monetaria, entendida como la posibilidad de acumulación de oro y plata, (de la cual se ocupa Marx en el capítulo sobre la “Acumulación originaria” de *El Capital*) da cuenta de una concepción demasiado estrecha, que va a ser criticada por los fundadores de la Economía Política clásica, sobre todo por Adam Smith. Como dijimos, para los mercantilistas la riqueza



del mundo estaba dada, y los estados buscan apropiarse de ella a expensas de los demás estados. Se trataba más de la *apropiación* de la riqueza existente que de la *producción* de la misma. No se respondía a la pregunta de *dónde* y *cómo* surge la riqueza. La riqueza es el resultado de la conquista, de la colonización y del pillaje en el mundo no europeo, donde los Estados compiten con otros Estados por apropiarse de los recursos o por ser los agentes centrales de un comercio en condiciones de monopolio. El pasaje de la concepción de la riqueza de algo que se “*apropia*” a algo que se “*produce*” surge antes de los economistas clásicos, con los *fisiócratas*. En la Francia del siglo XVII, son los primeros que constituyen una *escuela*, con determinados principios como la fe en el orden natural, y en concebir la economía como un *sistema*, y lo más importante, un sistema sujeto a *leyes naturales y eternas*. Este es el aporte de su principal exponente, Francois Quesnay. Este pensador desarrollaría una serie de conceptos que luego serían de fundamental importancia para la disciplina de la economía política. El primero de ellos es el de *Producto Neto*, esto es, el resultado de restar a lo producido en términos de granos lo consumido en el proceso de producción, lo que constituye una primera aproximación a la idea de *excedente*. Aunque sólo sea el sector agrícola el que produce, la riqueza ya no se apropia. Aunque la riqueza se sigue concibiendo en términos físicos, en términos de granos, el restar a lo producido los insumos necesarios para la producción es un avance decisivo. El problema radicaba en que su predilección por la agricultura los llevaba a confundir la naturaleza física con la naturaleza humana, y los llevaba a sostener que sólo la tierra era productiva. Como bien señala Eric Roll (1994: 125):

“Puesto que la agricultura era la única que producía un excedente, las medidas mercantilistas de Colbert, destinadas a fomentar la industria, eran inútiles y contra ellas lanzaron los fisiócratas su grito de guerra, laissez faire, laissez passer. La industria no creaba valores, sólo los transformaba, y ninguna reglamentación de ese proceso de transformación podía añadir nada a la riqueza de la comunidad”.

Adam Smith, en cambio, no glorificará la naturaleza. Para él, la economía política debía ocuparse de lo era natural en el hombre (Screpanti y Zamagni, 1998: 56-59)².

II- Valor y riqueza en los comienzos de la Economía Política

Es un lugar común aceptar el año 1776 como el momento de nacimiento de la economía política clásica a partir de la publicación de *Una indagación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, de Adam Smith. Para algunos pensadores como Karl Polanyi es también el origen de “lo económico” como campo específico de relaciones sociales. Para ello era necesaria que la materia en cuestión fuera vista como un sistema particular con leyes propias y con una manera específica de ser abordada, tarea que fue realizada en parte por los fisiócratas. La separación de lo político y de lo económico

² Asimismo, los fisiócratas serán los primeros en dividir a la sociedad en clases siguiendo un criterio estrictamente económico. Analizan como se produce y como circula el Producto Neto entre las tres clases sociales que se esquematizan en el *Tableau economique*: la clase productiva (aquellas vinculadas a la agricultura), la clase propietaria (Estado, la iglesia, terratenientes) y la denominada “clase estéril” (las ligadas a actividades manufactureras). De aquí se concluirá que sólo la clase productiva genera valor, mientras las restantes clases sólo transforman valores existentes, creados por ella



en campos diferenciados no es el resultado natural del surgimiento de la sociedad capitalista. Como señala Polanyi (1992: 78-79) en *La gran Transformación*:

“Bajo el feudalismo y el sistema gremial, la tierra y la mano de obra formaban parte de la propia organización social (el dinero no se había convertido todavía en un elemento fundamental de la industria) La tierra, el elemento central del orden feudal, era la base del sistema militar, judicial, administrativo y político; su posición y su función estaban determinadas por reglas legales y consuetudinarias” Y luego agrega: “Lo mismo se aplicaba a la organización de la mano de obra. Bajo el sistema gremial, como en todos los sistemas económicos de la historia anterior, las motivaciones y las circunstancias de las actividades productivas estaban incorporadas en la organización general de la sociedad.”³.

La oposición a la posibilidad de comercialización de la mano de obra y de la tierra, condición necesaria para la economía de mercado, era común tanto a Francia como a Inglaterra. En la primera los gremios y los privilegios feudales se abolieron en 1790 mientras que en Inglaterra los Estatutos de artífices en 1814 y las leyes de pobres en 1831, sin mencionar que las leyes de granos, tan cuestionadas por Ricardo durante las décadas de 1800 y 1810, recién se abolieron en 1846. Así describe Polanyi (1992:81) la situación:

*“El punto crucial es este: la mano de obra, la tierra y el dinero son elementos esenciales de la industria: también deben organizarse en mercados; en efecto, estos mercados forman una parte absolutamente vital del sistema económico. Pero es obvio que la mano de obra, la tierra y el dinero **no** son mercancías; en el caso de de estos elementos, es enfáticamente falso que todo lo que se compra y se vende debe haber sido producido para su venta.”.*

Es falso suponer que la mano de obra, la tierra y el dinero sean mercancías, pero a partir de o con la ayuda de esta ficción se organizaran como los respectivos mercados, y lo mas importante, como el principio organizador de la sociedad., una “sociedad humana que se había convertido en accesorio del sistema económico”. Fiel a su sustancialismo antropológico, para Polanyi (1992: 84) el mercado es “un molino satánico” que no puede sino afectar la sustancia humana y natural.

Adam Smith fue el fundador de una nueva disciplina, la Economía Política. La Riqueza de las Naciones no negaba el papel del Estado pero va a construir las bases para que en el siglo XIX se hable con Hegel y Ricardo de una sociedad no sujeta a las leyes del Estado y que somete al Estado a sus propias leyes. La Economía política era la ciencia que debía enunciar las leyes naturales de este orden económico autorregulador. Según Polanyi, Smith va a dar forma literaria a un proyecto de sociedad, a una forma de socialización que no tenía aún nada de natural y que no era la consecuencia obligada del desarrollo del capitalismo. Una sociedad de mercados libres no era la consecuencia evidente de la consagración del trabajo humano como fuente del valor, como el fundamento último de la riqueza. Para la antropología económica, las sociedades

³. Según este autor, incluso en la época mercantilista, se buscaba resguardar a la sociedad de los efectos desestabilizadores del mercado: “El mercantilismo, con todas tendencias hacia la comercialización, jamás atacó las salvaguardias que protegían a estos dos elementos básicos de la producción-la mano de obra y la tierra- para que no se volvieran objeto de comercio. En Inglaterra, la “nacionalización” de la legislación laboral a través de los Estatutos de artífices (1563) y de la Ley de pobres (1601), sacaba a los trabajadores de la zona de peligro, y la política anticercamientos de los Tudor y los primeros Estuardos era una protesta consistente contra el principio del uso lucrativo de la actividad inmobiliaria.” Polanyi, Karl: **La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**, México., FCE, 1992, pp. 78-79.



tradicionales o precapitalistas desconocían la distinción entre “lo político” y “lo económico”. Para que tal distinción fuera posible, esto, es, pudiera haber nacido, era necesario primero que la economía pudiera ser vista como un sistema separado de lo social, con leyes propias. Para Smith, en contraposición a los mercantilistas, el trabajo humano es la fuente del valor y de “la riqueza de las naciones”, no los metales preciosos ni la fertilidad de la tierra. La productividad del trabajo es la base para la riqueza y esta depende del tamaño del mercado al que sea necesario abastecer en este capitalismo naciente. Cuanto mayor sea éste, mayor será el incentivo a aumentar la productividad mediante la división del trabajo. Sin embargo, Smith habla del valor de las mercancías en función del trabajo que con ellas se puede adquirir en el mercado. Asimismo confunde el trabajo con el precio del trabajo, es decir con los salarios, y sostiene que en el capitalismo nadie produce si no obtiene a cambio un excedente por encima de los gastos en salarios (Dobb, 1992: 64). Con el estado progresivo de la acumulación estos beneficios crecen junto a los salarios, que dependen de la demanda creciente de trabajadores, permitiendo así una relación armónica, no conflictiva entre las clases propietarias y no propietarias, acorde al mecanismo de la mano invisible del mercado.

A partir de Thomas Robert Malthus, se naturaliza la operatividad de las leyes de crecimiento de la población y de la ley los rendimientos decrecientes. Su teoría de la población-publicada anónimamente en el *Ensayo sobre el principio de la población* de 1798- se oponía al optimismo reinante de la época posterior a la obra de Smith. Temía que la población creciese más rápidamente que los medios de subsistencia. Los medios de subsistencia limitan el crecimiento de la población; mientras estos crecían a tasa aritmética la tasa de natalidad lo hacía en forma geométrica (Roll, 1994: 81). Las guerras, las pestes y la miseria actuarían como frenos positivos al crecimiento de la población al tiempo que el vicio, la anticoncepción, e infanticidio funcionaba como un freno preventivo al disminuir las tasas de natalidad, lo que denotaba su carácter reaccionario en el plano político. A su vez, el crecimiento de la población llevaba los salarios al mínimo, razón por la cual se producirían más mercancías que las que se podían comprar, constituyendo una de las primeras teorizaciones sobre la posibilidad de crisis económica por la vía del subconsumo. El consumo y la demanda de los trabajadores no podía nunca, por sí solo, ser aliciente para la acumulación y el empleo de capital. Por otra parte, los capitalistas y aristócratas ahorran la mayor parte de sus ingresos, lo que hacía pronosticar a Malthus situaciones recurrentes de sobreproducción. El consumo improductivo de las clases aristocráticas se justificaba, entonces, como una necesidad para evitar las crisis. Si no disminuye la población deberá disminuir la producción, porque esta no encontrará suficientes “salidas” en el mercado. Sin embargo, como señala Maurice Dobb (1971:221), la mano de obra barata y abundante constituía una necesidad vital para el capitalismo en expansión. Las leyes de pobres constituían para Malthus el único obstáculo serio para lograr una mano de obra perfectamente elástica. Rechazaba las leyes de Speenhamland porque el Estado no debía reconocer a los pobres el derecho a recibir ayuda.

En buena medida David Ricardo aprende economía de manera autodidáctica, leyendo a Adam Smith. Su obra tiene como escenario el contexto inglés posterior a la revolución industrial. En relación al valor, para Ricardo el valor era la cantidad de trabajo *directa* o *indirectamente* incorporada las mercancías. No se refiere al trabajo que esas mercancías pueden comprar en el mercado, como parece hacer Smith, adoptando el punto de vista del capitalista que compra la fuerza de trabajo. El valor lo determina



tanto el trabajo presente, como el trabajo pasado, "incorporado" en los medios de producción (instrumentos de trabajo, insumos, instalaciones, edificios, etc). Los instrumentos de trabajo que constituyen el equipo de producción representan trabajo acumulado (aunque pertenezca al capitalista) (Dobb, 1992: 79-87). De esta manera, el valor se compone de dos partes, los salarios de los trabajadores, y las utilidades del capitalista. A diferencia de Smith, la renta no forma parte de valor (Dobb, 1992: 99-110). Tampoco debemos confundir al valor con el precio de mercado. Para los economistas clásicos, la teoría del valor es el soporte de la teoría de los precios. El precio que expresa el valor exacto es el "precio natural" de un bien, donde existe una tasa natural de salarios y de beneficios, quedando excluida la renta. El trabajo es una mercancía cuyo "precio natural" es el valor incorporado en los bienes que los trabajadores necesitan para subsistir, esto es, una canasta de productos que varía social e históricamente. Depende del valor *del* trabajo, de lo que el trabajador es según su grado de calificación. Ahora bien, ese precio de mercado del salario varía según la oferta y la demanda de trabajo. Un aumento de salarios depende del aumento constante en la demanda de trabajadores, y ello, a su vez, depende de la acumulación de capital (Dobb, 1992: 88-98).

El beneficio, para Ricardo, era un "residuo" respecto del salario, lo que le queda al capitalista luego de pagar los salarios de los trabajadores. No es un precio, como lo es el salario, porque no se corresponde con el valor de nada. Las utilidades variaban inversamente con los salarios, pero era el beneficio el que dependía del salario y no al revés. Las utilidades eran bajas o altas según fueran altos o bajos los salarios, pero estos últimos estaban determinados exógenamente por el valor de una canasta de bienes salariales. Ahora bien, el beneficio es un porcentaje sobre el capital invertido (no un monto de dinero) que tiene un techo, a partir de las condiciones de producción en ese sector y de la competencia capitalista, lo que determinará una tasa natural de beneficio. La competencia "frena" un avance ilimitado del beneficio (Para Smith, además lo podía reducir). Los salarios suben no por un aumento en la demanda de trabajo sino por un aumento del valor de los alimentos, a causa de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura, lo que reduce los beneficios en la industria. Como la competencia tiende a igualar las tasas de beneficio de la economía, esto es, tanto de la industria como de la agricultura, la caída del beneficio lleva al estado estacionario, donde se detiene el crecimiento de la producción, el empleo y la población no podrá subsistir. La economía era una "ciencia lúgubre" porque a la expansión sucedía el estancamiento. Puesto que el progreso económico conduce a una caída de las utilidades y al desaliento en la acumulación sólo se podrá evitar la caída de las ganancias eludiendo la ley de los rendimientos decrecientes. En suma, el interés del terrateniente se contrapone con el de los capitalistas y trabajadores. Si suben los precios de los alimentos se perjudican todos los sectores menos los terratenientes, que perciben rentas cada vez mayores. El terrateniente no sólo obtiene un producto mayor, sino una proporción más grande del producto total. La solución para esta encrucijada es permitir la libre importación de granos, algo por lo que abogaba Ricardo desde su ensayo de 1815 y que tuvo que esperar hasta 1846 para traducirse en la abolición de las leyes de granos.

Desde la década de 1830 se desató una fuerte reacción contra la obra de Ricardo a cargo los economistas del Political Economy Club - Torrens, Bailey, Senior y Longfield, entre otros- mientras que la defensa de las tesis ricardianas corrió por cuenta de los "socialistas ricardianos", cuyo público eran los nacientes sindicatos más que los académicos establecidos (Dobb, 1994: 111). Karl Marx se pondrá al tanto de este debate



a instancias de Friedrich Engels, de su "Esbozo para una crítica de la Economía Política" de 1843 y sobre la crítica y en oposición a los socialistas ricardianos comenzará su estudio de la economía política desde 1844, con los denominados "Manuscritos económico-filosóficos", tarea que el autor de *El Capital* no dejará de lado hasta el final de su vida.

Para Polanyi, Adam Smith fue un predicador, un profeta que esbozó un proyecto social que aún no tenía nada de real. El *laissez faire* de los fisiócratas se limitaba a la libre exportación de granos, no a la idea de un mercado autorregulado. Para que esta idea madurara y se convirtiera en el "credo liberal", que hubo que esperar algún tiempo, dice Polanyi, hasta la década de 1830, donde la clase manufacturera alcanza cierto consenso para la abolición de las leyes de granos, que se consigue finalmente en 1846. La creación de un mercado de tierra, de dinero y de mano de obra no podía ser un resultado espontáneo sino algo instrumentado desde el Estado, como institución omnipresente. Polanyi (1992: 79) resume este proceso en el siguiente párrafo:

"Un mercado autorregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política." Esto significa que "... ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantiles, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica se encontraba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica constituyó en efecto una excepción singular."

Justamente, este fue el siglo de la consolidación de la economía política, de su crítica por parte de Marx y de su reducción a "economía" pura por parte de los economistas neoclásicos.

III- Marx : el valor como forma específica de la riqueza en el capitalismo

La crítica de Karl Marx a la concepción de riqueza presente en los economistas clásicos es sustancial a su crítica de la economía política y se basa en el *carácter dual del trabajo*. Este rasgo lo diferencia de la economía política clásica de la cual Ricardo es considerado por Marx como uno de sus mejores exponentes: Ricardo, como sus antecesores, suponen una naturaleza transhistórica de la riqueza y el trabajo, por lo que identifica riqueza y valor. La economía política clásica, como bien señala Postone, no examina las bases sociales e históricamente específicas de las categorías que utiliza (Postone, 2006: 198). El problema, como veremos luego, es que así aparecen en la superficie del capitalismo. La forma mercancía de la relación social es histórica.

Sostenemos que a pesar de la centralidad del trabajo en el propio texto de *El Capital*, este aspecto no suele ser advertido como el rasgo específico del capitalismo, como la clave que lo distingue más que cualquier otro de las sociedades precapitalistas. La plusvalía, la fuente de la ganancia capitalista, el eje para dar cuenta de la explotación es en definitiva plus-trabajo, trabajo excedente no retribuido en la medida de su valor. Su origen corresponde a la organización del trabajo donde el trabajo es puesto a producir valores de uso y - simultánea e inseparablemente - valor.

El punto clave del carácter dual del trabajo está dado por el *trabajo abstracto*, creador de valor, concepto creado por Marx para ser diferenciado de la noción de *trabajo concreto*, el trabajo creador de valores de uso. Esto diferencia nítidamente a Marx de los economistas políticos clásicos: si bien estos veían al trabajo como fuente del valor siempre se referían a él en tanto trabajo concreto, en tanto creador de mercancías. La dificultad del concepto de trabajo abstracto radica en que es uno de los más complejos



de la obra de Marx. Su alto nivel de abstracción impide su aplicación directa a los fenómenos empíricos, como los aspectos vinculados al proceso de trabajo, la transformación de valores en precios, la lucha de clases o las crisis económicas. Postone señala que la intención de Marx no es formular una teoría de los precios sino mostrar como el valor induce un nivel de apariencia que lo disfraza: "Por tanto, en un nivel empírico inmediato, los únicos rasgos del valor como forma de riqueza y mediación social constituida únicamente por el trabajo quedan ocultos" (Postone, 2006: 196).

La lectura de los textos de Marx ha suscitado infinitas controversias sobre los mas diversos temas, pero la cuestión del valor, a pesar de ser considerada como central en la obra de Marx, curiosamente no ha formulado planteos y debates tan relevantes como en el caso de otros tópicos marxistas como la acumulación de capital, la competencia capitalista, la concentración de capitales, la transición al socialismo, etc. La mayor parte de las veces se acepta como presupuesto la idea de que el trabajo genera valor para rápidamente pasar a analizar las cuestiones "verdaderamente importantes". Este desdén proviene de la dificultad que el tema tiene y en la necesaria aproximación cuidadosa que requiere hacia la obra de Marx.

La temática del valor aparece en los *Grundrisse* (1857-1859), en la *Contribución a la crítica de la Economía Política* y en *El Capital*. En la *Contribución* Marx se ocupa del valor y de la riqueza señalando sus diferencias con Ricardo. En el volumen I de *El capital* Marx define los conceptos fundamentales para entender el doble carácter del trabajo como aspecto fundamental de la contradicción fundamental del capitalismo como modo de producción. Según Postone, aunque Marx da una definición fisiológica del trabajo abstractamente humano, aclara luego que el trabajo abstracto es la síntesis social:

"Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso." (Marx, 2002: 57).

Pero Marx aclara luego "...las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida que son expresiones de la misma **unidad social**, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la **relación social** entre diversas mercancías." (Marx, 2002: 58) (el resaltado es nuestro).

Por lo tanto, para Postone, lo que Marx llama trabajo abstracto es la función del trabajo como actividad de mediación social, sustituyendo alas relaciones sociales abiertas, o abiertamente sociales en función del estatus social, de las sociedades no capitalistas (Postone, 2006: 214). El trabajo abstracto es socialmente general en tanto medio de adquisición de los bienes de otro, (no sólo por el hecho de que es el denominador común de los diferentes tipos de trabajo). Ya no son las relaciones sociales las que otorgan sentido a los diversos trabajos. Las mercancías como *valores de uso* son materiales y como *valor* son objetos puramente sociales. El valor no depende de interacciones sociales inmediatas sino que puede funcionar a distancia espacial y temporal.

Aclarar la relación entre valor y trabajo requiere precisar detalladamente la relación entre valor y tiempo de trabajo, lo que excede ampliamente la posibilidad de hacerlo en este trabajo. De manera muy simplificadora, diremos que como tendencia en el capitalismo la producción de mercancías requiere cada vez menos tiempo de trabajo, interviene cada vez menos el trabajo inmediato. Lo que no habilita a concluir que éste



pueda desaparecer por completo, es decir, a la abolición de la necesidad de toda clase de trabajo social. Esto es un indicador para Postone de que el valor deviene cada vez menos adecuado para medir la riqueza real, porque implica un tipo de riqueza ligada al gasto de trabajo humano que se muestra anacrónico si es comparado con el potencial productivo de la ciencia y la tecnología. La riqueza ya no es producida *principalmente* por el trabajo humano inmediato (Postone, 2006: 71). La posibilidad de una sociedad futura distinta estaría centrada más en el desarrollo del trabajo muerto que de un trabajo vivo sometido a los designios del valor, y no daría lugar al actual abismo entre la riqueza material y la riqueza social:

“Por ejemplo, la idea lógica de la presentación de Marx implica que si se aboliera el valor como base de la producción, la riqueza material ya no sería producida en tanto portadora de valor, sino que ella misma sería la forma social dominante de la riqueza en contexto de capacidades productivas tecnológicamente avanzadas.” (Postone, 2006: 463).

IV- La cuestión del valor y la riqueza durante el siglo XX y perspectivas para las ciencias sociales en el siglo XXI

El análisis marxista convencional lejos estuvo de dar preeminencia a estas consideraciones y se movió alrededor de una *economía marxista* basada en el trabajo, pero adjudicándole a éste unos efectos lejanos sobre la acumulación de capital. La competencia entre capitales, la centralización y concentración del capital ocuparon el centro de la escena, así como los conceptos y temáticas que forman parte del volumen III de *El capital*. Esto permitió el auge de las temáticas e interpretaciones marxistas vinculadas a lo que se denominó el “Problema de la transformación de valores en precios”. Los economistas marxistas han discutido desde finales del siglo XX hasta hoy la posibilidad de dar adecuada solución a este problema, concebido como el principal de la economía marxista y de la crítica de la economía política (Dostaler, 1980: 73).

Pero no todo es atribuible, por cierto, a una incapacidad de los economistas captar el aspecto central del capitalismo. El devenir de la Economía Política y su conversión en Economía a secas a finales del siglo XIX operó justamente sobre la base de una nueva teoría del valor basada en la “utilidad marginal”, de la cual los economistas neoclásicos Jevons, Wallras, Marshall eran sus principales exponentes. De esta manera, el campo de la ortodoxia económica ni siquiera refería al trabajo en la versión clásica criticada por Marx, generando como reacción la necesidad de la economía marxista, encolumnada en la “heterodoxia” económica más que en la crítica de la Economía política, de reivindicar la vigencia del trabajo como un concepto relevante para comprender el desarrollo económico y social. Como bien señala Guerrero (1997:29):

“La Economía de finales del siglo pasado se vio impelida de esta manera a decidirse por una de las dos alternativas de este dilema: o bien atenerse al mundo real, con su explotación y sus conflictos de clases entre el capital y el trabajo; o bien a evadirse de la realidad y dirigir sus esfuerzos hacia la construcción de un mundo ilusorio y fabulado, a base de equilibrios, óptimos y perfecciones (no en vano cuenta la economía neoclásica con una “teoría del equilibrio general”, una “Teoría del óptimo de Pareto” y un “Teoría de la competencia perfecta”, todas ellas piedras angulares de su pensamiento teórico).”



Frente al avance neoclásico, ligado a versiones afines al liberalismo político y económico, el marxismo se vio obligado a discutir en los propios términos de la economía y dejó de lado su cuestionamiento al carácter dual del trabajo.

La Economía del Siglo XX ha desarrollado numerosos esquemas para aproximarse a la noción de riqueza. En Schumpeter encontramos una crítica temprana de los neoclásicos por considerar el cambio tecnológico como algo exógeno al proceso de producción. Schumpeter distinguía la invención - meros adelantos tecnológicos- de la "innovación", esto es, la introducción de dichos adelantos en la producción (nuevos métodos de producción, nuevos fuentes de materias primas, cambios en la organización del trabajo, etc.) por parte de los empresarios innovadores o "entrepreneurs" que llevaban adelante la función empresarial. Su visión idealizada del empresario le sirve sin embargo para explicar los "ciclos de negocios" que son las causas de las ondas que caracterizan al sistema capitalista. El crecimiento económico se produce entonces a partir de grandes saltos generados por innovaciones como la máquina de vapor, el ferrocarril y el acero, la electrificación, e, transporte motorizado, etc.)

En los años cincuenta los enfoques económicos influidos por la matriz neoclásica se concentraron en desarrollar modelos económicos donde se introdujo la tecnología en el marco de una "función de producción" dependiente de los factores trabajo y capital, cuya combinación muestra la tasa máxima de producción que se puede obtener de determinadas cantidades de insumos. Las consideraciones de Robert Solow no contemplaban que las técnicas de producción son heterogéneas y que la idea de un progreso técnico "desincorporado", esto es, exógeno y que no depende de la acumulación de capital subestimaba el papel de la inversión. Conciente de este problema, Kenneth Arrow desarrolló la idea del "aprender haciendo" o "learning by doing", donde el progreso técnico es resultado del aprendizaje en el proceso de producción y de la experiencia pasada así como de la inversión bruta acumulada, es decir, es endógeno y dependiente de los recursos financieros disponibles para la investigación y la educación (Martínez, 1994:240-246). Actualmente, los modelos de "Capital Humano" enfatizan las bondades de la educación de la población como base del desarrollo económico de los países y sirven para justificar las recomendaciones de política económica que con gran nivel de generalidad pueden extraerse de estas teorizaciones. La pregunta originaria por la riqueza y el valor aparece diluida entre los debates sobre mediciones del PBI, la productividad y la aparente eficiencia de los mercados.

Más recientemente, los enfoques neoschumpeterianos y evolucionistas responden a la pregunta sobre el valor adjudicándole a las unidades de producción capitalistas la capacidad de generación de riquezas por ser los responsables del progreso tecnológico. Son las rutinas y saberes que las firmas han internalizado, y que tienden a recrear de manera permanente para producir cambios pequeños o incrementales, los que producen los avances en materia tecnológica que impulsan el desarrollo económico de la sociedad. El cambio tecnológico es una actividad tácita, acumulativa y local porque se trata de habilidades alcanzadas mediante proceso de aprendizaje activos, no por el seguimiento de un conjunto de instrucciones explícitas, y que tiene un carácter acumulativo y específico de los agentes que lo poseen. Pero a diferencia de Schumpeter el cambio tecnológico es tanto el resultado de innovaciones mayores como un proceso continuo de mejoras incrementales (López, 1996:118-119). Para analizar este aspecto la



noción de “paradigma tecnológico” se utiliza en un sentido análogo a los paradigmas científicos de Khun:

“Los procedimientos y la naturaleza de las tecnologías parecen ser, en general, similares a los que caracterizan a las ciencias. En particular, pareciera que hay paradigmas (o programas de investigación) tecnológicos que cumplen un rol semejante a los de los paradigmas (o programas de investigación) científicos. El modelo trata de dar cuenta tanto de los cambios continuos como de las discontinuidades de la innovación tecnológica. Los cambios continuos a menudo están relacionados con el avance a lo largo de una trayectoria tecnológica definida por un paradigma tecnológico, mientras las discontinuidades están asociadas con el surgimiento de un nuevo paradigma” (Dosi, 2003: 99)

Como las innovaciones son costosas y arriesgadas la concentración de la industria, lejos de producir rigideces o burocratización como sugieren los neoclásicos, son fundamentales para contar con el espacio organizativo y los recursos financieros mínimos necesarios para llevar adelante el proceso innovador (Martinez, 1994:254)⁴. Por estas razones Schumpeter señalaba en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* a la gran empresa como la encargada de llevar adelante la función empresarial y adjudica a los monopolios la mayor importancia en la introducción del progreso técnico, que en competencia perfecta hubiera sido muy difícil de alcanzar. *“El impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos medios de consumo, de los nuevos métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista”.* (Schumpeter: 1983,120).

Ya sea por la disposición de métodos superiores de producción o de organización o por un poder financiero fuera del alcance de múltiples competidores los monopolios *“proporcionan el cuadro necesario para alcanzar los objetivos propuestos. Crean en gran parte aquello miso que explotan. De ahí la conclusión habitual acerca de su influencia sobre la producción a largo plazo habitual de valor, aún cuando estas unidades constituyesen auténticos monopolios en ele sentido técnico de la palabra.”* (Schumpeter, 1983: 142 -143)

“La introducción de nuevos métodos de producción y de nuevas mercancías es difícilmente concebible si existe desde un principio una competencia perfecta y perfectamente rápida. Y esto significa que casi todo lo que llamamos progreso económico es incompatible con ella” (Schumpeter, 1983: 147) Los beneficios en el proceso de evolución capitalista no deben eliminarse rápidamente porque tiene una “función orgánica” que “...no puede seguir siendo cargado incondicionalmente en el haber del modelo de competencia perfecta.”

Si bien cuestionan algunos elementos de la matriz neoclásica, estos enfoques “heterodoxos” no cuestionan la preeminencia del capitalismo sino que lo entienden como un sistema perfectible, pero eficiente, para la innovación y el crecimiento económico (Guerrero, 1997). Como señala Katz (1996), los neoschumpeterianos y evolucionistas analizan el uso social de las nuevas tecnologías dentro del capitalismo y establecen adecuadamente los contextos económicos, históricos y políticos que a través de diferentes paradigmas tecnológicos condicionan la innovación, sin embargo se

⁴ Más recientemente, el campo de análisis se centra en los “Sistemas Nacionales de Innovación” donde “la influencia del sistema educativo nacional, las relaciones laborales, las instituciones técnicas y científicas, las políticas gubernamentales, las tradiciones culturales y muchas otras instituciones nacionales son de la mayor importancia.” (Freeman, 2003: 171)



preocupan más por entender el origen e impacto de las “rentas tecnológicas” que la relación del trabajo con las lógicas del beneficio y de la competencia capitalista.

La Sociología del Trabajo, en cambio, estuvo signada desde sus comienzos por la teoría del valor trabajo. Los trabajos pioneros de Touraine, Naville, Braverman, Coriat, Freyssenet, se movían bajo este esquema, cuando el trabajo industrial formaba parte de la lógica dominante del capitalismo del siglo XX. La cuestión central de la explotación en el trabajo, de la disputa por el salario y las condiciones de trabajo, llevaron a profundizar el conocimiento del proceso de trabajo desde la década de los años sesenta. No obstante, los desarrollos de la sociología del trabajo, fiel a su objeto de estudio y al análisis empírico, tampoco introducen la discusión sobre el carácter del trabajo abstracto. Analizan la productividad como la productividad del trabajo concreto y escasamente analizando si está condicionado por el nivel de desarrollo de la ciencia, por el conocimiento social. Como bien señala Braverman (1984) el estudio del proceso de trabajo es un paso fundamental para entender el proceso de valorización. El trabajo no sólo está destinado a producir un excedente sino que es una actividad orientada a un fin. La forma que suele asumir se caracterizaba en los inicios del capitalismo y durante el siglo XIX por la “división del trabajo” señalada por Adam Smith. En el siglo XX el auge del Taylorismo y la imposición al obrero de la manera precisa de realización del trabajo junto con la reducción de los tiempos muertos en la fábrica llevaba a un vaciamiento del contenido del trabajo junto con descalificación de los trabajadores (Míguez, 2009). Esto alejaba a los obreros de los conocimientos científicos de los que echaban mano en el artesanado o en el oficio. Las transformaciones del proceso de trabajo y de los mecanismos de control asociados, así como los mecanismos de resistencia de los trabajadores, fueron el objeto de estudio privilegiado de la sociología del trabajo (Míguez, 2008). Sin embargo, la pretensión de ligarlo a la valorización del capital, si bien se mantiene presente en el horizonte, quedó en un segundo plano o como un telón de fondo muy general.

Volviendo al marxismo, éste siempre cuestionó la capacidad del capitalismo para potenciar la riqueza social y se insiste en estudiar los procesos de valorización como el aspecto central del despliegue de las relaciones sociales de producción. Las posturas oscilan entre la indudable vigencia, operatividad de la ley del valor trabajo y su posibilidad de cuantificación y, en el otro extremo, una supuesta superación de la “ley del valor” pero manteniendo el valor como categoría económica relevante (sin que ello implique suscribir a las teorías del valor basadas en la utilidad marginal, o las teorías neoclásicas o institucionalistas de la economía). Entre quienes suscriben a la vigencia de la teoría del valor se encuentran economistas marxistas de diversas orientaciones como Shaikh, Carchedi, Freeman y otros. El segundo grupo, se apoya sobre todo en el Marx de los Grundrisse y esta conformado por algunos autores del Autonomismo Italiano, sobre todo, Antonio Negri y Sergio Bologna.

Para los primeros debe mantenerse el contenido económico de la ley del valor. Señalan que es posible la determinación cuantitativa del trabajo socialmente y la conversión de los indicadores macroeconómicos convencionales a categorías coherentes con la ley del valor para calcular tasas de plusvalía, composiciones orgánicas o tasas de beneficio, así como los ritmos de la acumulación. Buscan describir como se ordena la reproducción de un sistema mercantil carente de regulaciones planificadas, de formas más racionales de producción. Reconocen la dificultad de testear la relación entre valores y precios (de las que no están exentas las corrientes que pretenden medir, por ejemplo, la utilidad o las preferencias de los consumidores) ya que los métodos propuestos hasta ahora para



testear la correlación entre precios y valores no son plenamente satisfactorios. En este análisis se mantiene la esfera de la producción como el centro del funcionamiento del capitalismo con la salvedad y el trabajo socialmente necesario continúa siendo el elemento determinante del valor de las mercancías.

En relación al segundo grupo la importancia excepcional de los Grundrisse radica en que allí puede leerse el bosquejo de la futura obra de Marx. Negri cuestiona el hecho de que El Capital constituya el punto más desarrollado de la obra de Marx e invita a estudiar con más detalle en los Manuscritos escritos entre 1857 y 1859, los que constituyen "el punto más fuerte del análisis y la imaginación en la voluntad revolucionaria de Marx". Coincide con Rubin en el hecho de que el desarrollo de la teoría del valor como teoría de la plusvalía es el centro dinámico del análisis de Marx, "donde se unen el análisis objetivo del capital con el análisis subjetivo del comportamiento de clase", pero considera que esto es todavía insuficiente para analizar la totalidad del proceso de explotación (Negri, 2001).

Negri revisa las principales categorías marxistas pero bajo la perspectiva de una *subjetivización* de las mismas. Aunque sus implicancias exceden el marco de este trabajo, para Negri el proceso de subjetivación y la posibilidad de crisis va en aumento. A medida que avanza el proceso de valorización y reproducción del capital el proceso adquiere un mayor carácter político. Aquí es donde la lucha obrera se transforma en autovalorización obrera cuando el capital encuentra dificultades crecientes para extraer sobretrabajo. Negri se apoyará en el "capítulo sobre las máquinas para señalar la emergencia de un individuo social capaz de no sólo de producir sino de disfrutar de la riqueza producida, capaz de invertir la ley de la plusvalía, donde el valor ya no es una categoría relevante en el conflicto entre el Capital Social y el Obrero Social.

El centro de producción deviene la sociedad con todo el conjunto de conocimientos, aparatos técnico-científicos, como dice Marx, saber social general, el *generall intellect*. A medida que se desenvuelve la gran industria la riqueza va a depender menos del tiempo de trabajo y más del estado general de la ciencia y la tecnología. La medida de la producción del valor no puede ser el trabajo individual, ya que este es la expresión del complejo de condiciones dictadas por el saber, las virtualidades científicas y organizativas que aparecen como fuerza productiva del capital social, de la potencia del *general intellect* (Negri, 1999). Cuanto más trata el capital de objetivar el saber en forma de capital fijo separando con ello el intelecto de la ejecución más se recomponen estas separaciones del lado de la subjetividad que se está constituyendo, a la cual le parece posible no la reasunción socialista de la separación entre ejecución e ideación, sino su superación como abolición del trabajo. El grado de socialización y sofisticación del saber y de la práctica es tan alto que vuelve al *General Intellect* completamente autónomo, no necesita de la capacidad empresarial capitalista para actualizarse. La nueva fuerza de trabajo social debe imponer su 'propia hegemonía sobre el intelecto general. Negri postula que así como el trabajo se va transformando en trabajo inmaterial, la fuerza de trabajo se convierte en "Intelectualidad de masas". El actor fundamental del proceso de producción es el saber social general y la plusvalía capitalista asume aquí una nueva forma.

El mando sobre el trabajo vivo ya no puede pretender fundarse sobre una medida objetiva, mediante la cual la explotación se mistifica como desarrollo. El obrero ya no es esencial para la producción de valor, ni para la construcción de riqueza. Negri plantea la reconstrucción de una teoría del valor desde el punto de vista del valor de uso del poder constituyente de las nuevas subjetividades productivas en liberación.



Señala que el marxismo es una teoría anti-económica que no tiene nada en común con la economía socialista, ya sea utópica o realizada

Creemos que una propuesta superadora debería articular la vieja pretensión de la economía política de dar cuenta de la riqueza social y material y el análisis de los procesos de trabajo concretos para volver a articularlos con la generación de riqueza, con el objetivo de pensar la posibilidad de ir más allá de los procesos de valorización propios del capitalismo.

En este mismo sentido Yann Moulier Boutang (2007) señala la fase actual del capitalismo caracterizada por el creciente papel de la información como el pasaje a un capitalismo "cognitivo" o "cognositivo" que, parafraseando a Polanyi, no duda en denominar "la nueva gran transformación":

"La transformación que afecta a la economía capitalista y a la producción de valor es global y señala la salida del capitalismo industrial, que nace con la gran fábrica manchesteriana y que descansaba esencialmente en el trabajo obrero y material de transformación de los recursos materiales" (Moulier Boutang, 2007: 193).

En líneas generales, Moulier Boutang señala que la producción de mercancías por medio de mercancías pierde su carácter central y da paso a la producción de conocimientos mediante conocimientos. Sin embargo, Enzo Rullani (2004), teórico del capitalismo cognitivo, señala que esto no significa para nada el final del trabajo industrial sino que "en este proceso el conocimiento se transforma en parte integrante del desarrollo industrial con las máquinas, los mercados y el cálculo económico". Del mismo modo que la máquina, el conocimiento "almacena" el valor del trabajo y de los demás factores productivos necesarios para producirlo:

"En el circuito productivo del capitalismo industrial, el trabajo genera conocimiento y el conocimiento, a su vez, genera valor. De este modo el capital, para valorizarse, no sólo debe "subsumir"- con arreglo a términos marxistas- el "trabajo vivo" sino el trabajo conocimiento que genera y que pone en el circuito. Ahí residen precisamente las dificultades de esta "subsunción", que impiden reducir de manera simple el conocimiento a capital y que, por consiguiente, dan sentido a la idea de capitalismo cognitivo". (Rullani, 2004:100).

Por supuesto, el valor conocimiento opera sobre las nuevas formas de cooperación social que están en el origen de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC's). Al respecto, Antonella Corsani (2004:91) sostiene que: *"Ya no cabe atribuir al empresario innovador schumpeteriano, animado por la lógica de un beneficio diferencial en relación a sus competidores, el origen de una innovación tecnológica fundamental"*. Si bien esto puede ser cierto en el caso del software, la biotecnología y otras industrias desatacadas del período actual del capitalismo no todas las actividades económicas reflejan el grado de construcción social de la riqueza en la misma medida. Aunque los autores del capitalismo cognitivo no desconocen este punto señalan que el trabajo material pasará a ocupar un lugar subalterno como una tendencia inevitable.

En trabajos recientes algunos autores como Igor Sádaba (2008) sostienen, tomando también a Polanyi y Moulier Boutang como referencia, que asistimos en realidad a la creación de "mercancías ficticias" a partir de la creación de nuevos cercamientos, nuevos derechos de propiedad sobre la vida y el conocimiento. Estas ficciones permiten sin embargo organizar los respectivos mercados, mas aún, son las condiciones previas para su surgimiento. Para este autor, en línea con Polanyi, *"Tierra, trabajo y dinero no pueden ser mercancías stricto sensu porque poseen la forma (ficticia) de una mercancía, pero no su naturaleza (Jessop, 2002:12)"* (Sádaba, 2008:73). En la etapa actual



del capitalismo las leyes de propiedad intelectual van a generar operaciones similares sobre el saber y los conocimientos:

“La PI (propiedad intelectual) no deja, entonces, de ser un mecanismo de creación artificial de escasez que busca hacer apropiables bienes infinitos (el conocimiento) mediante su adscripción o secreto legal” (Sádaba, 2008:85).

Como señala Postone, aunque Polanyi destacaba el carácter histórico del capitalismo al pretender que la estructuración del mercado ocurre en torno a mercancías que no son tales - como el trabajo humano, la tierra y el dinero- da a entender como “natural” la existencia de productos del trabajo como mercancías, cuando éstas no lo son por naturaleza sino por las relaciones sociales propias del capitalismo, no de sociedades precapitalistas (Postone, 2006: 213). Sin embargo, destacamos el aporte de Polanyi como fundamental para pensar una sociedad donde considerando artificial la separación de lo económico y lo político la riqueza no pase necesariamente por el trabajo abstracto.

V- Consideraciones finales

Nuestro recorrido por las definiciones de riqueza y valor apuntaron a señalar que la noción de trabajo tal cual es conocida por nosotros bajo el capitalismo se comporta, en tanto trabajo abstracto, en la forma de una mediación social. El trabajo no es sólo “capital variable”, como lo ven numerosos economistas, ni “trabajo concreto”, como asumen muchos sociólogos del trabajo. El trabajo abstracto es una mediación social. Pero dicho esto podemos pensar que su penetración no es siempre total y completa, no subsume a todo el trabajo concreto, como el trabajo de los no asalariados, de los campesinos, de los desocupados, etc.

Algunos pensadores marxistas captaron la cuestión del carácter dual del trabajo y del predominio del trabajo abstracto como central en el capitalismo (Negri, Postone) Para algunos de ellos la alternativa queda planteada en la superación de un sistema de creación de riqueza *basado en el valor* frente a un sistema *opuesto al valor*. Nos preguntamos si puede haber riqueza social proveniente de una fuente diferente al trabajo abstracto, lo que amerita una reconsideración del trabajo a secas, del trabajo concreto, de las formas de producir. Nos resistimos a tener que optar entre depositar la creación de riqueza en una sociedad centrada en el desarrollo de la ciencia y la tecnología para superar la mediación del trabajo abstracto o a redefinir la noción misma de riqueza material.

Cuando se ocupa del proceso de acumulación originaria de capital, como período previo al desarrollo del capitalismo en gran escala, Dobb procura entenderla como una acumulación de derechos de propiedad sobre los patrimonios más que acumulación de medios de producción. Se trataba de la gradual concentración de la propiedad a partir de facilidad con que la burguesía conseguía apropiarse de las tierras envueltas en deudas e hipotecas de los terratenientes (Dobb, 1971:216). De la misma forma que los *enclosures* analizados por Marx en la acumulación originaria permitieron el desenvolvimiento de la acumulación capitalista, los nuevos cercamientos intentan relanzar sobre nuevas bases la reproducción del capital para configurar un capitalismo de nuevo tipo en el siglo XXI ya que sobre estos mecanismos jurídicos deberá basarse la valorización del conocimiento. Yann Moulier Boutang señalaba en 2001 que



“El capitalismo cognitivo se encuentra en su fase de acumulación primitiva, en el sentido de que el conjunto de los derechos de propiedad instaurados entre los siglos XVII y XVIII, y a partir de los cuales ha razonado la economía política clásica - y que a su vez a contribuido a perfeccionar y legitimar - constituye un límite infranqueable para la inscripción del potencial de desarrollo de las fuerzas productivas de la actividad humana en una trayectoria de crecimiento regular y en el marco de un compromiso institucional con las fuerzas de la vieja economía.” (Moulier Boutang 2001:111).

En el mismo sentido se expresa el geógrafo David Harvey (2003) para quien los mecanismos de la acumulación primitiva se perfeccionaron para dar origen a nuevos mecanismos de acumulación por desposesión: *“La insistencia en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC (El llamado acuerdo TRIPS) indica cómo se pueden emplear ahora la patentes y licencias de material genético, plasma de semillas y muchos otros productos contra poblaciones enteras cuyas prácticas han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de estos materiales. Crece la biopiratería y el pillaje de la reserva mundial de recursos genéticos en beneficio de media docena de grandes empresas farmacéuticas. La mercantilización de la naturaleza en todas sus formas conlleva una escalada en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital. La mercantilización de diversas expresiones culturales, de la historia y de la creatividad intelectual conlleva desposesiones integrales (la industria de la música descuella como ejemplo de la apropiación y la explotación de la cultura y creatividad populares) la empresarización y privatización de instituciones hasta ahora públicas (como las universidades), por no mencionar la oleada de privatizaciones del agua y otros bienes públicos de todo tipo que recorre el mundo, supone una reedición a escala gigantesca del cercado de tierras comunales en la Europa de los siglos XV y XVI.” (Harvey, 2003:118).*

Como vemos, algunos de los que señalan una nueva acumulación primitiva en curso también destacan la continuidad y el resurgimiento de actividades vinculadas a viejas formas de extracción de valor, que conjugadas con las nuevas, mantienen una combinación de trabajo inmaterial y trabajo en el sentido clásico de trabajo material y forzado como la característica saliente del siglo XXI. Así lo destaca Dyer-Whiteford (2006:21) en *Species-Being and the New Commonism*:

“Si las figuras paradigmáticas del trabajo inmaterial de hoy están entre los trabajadores de la World Wide Web, entonces las del trabajo material están seguramente en las instalaciones fabriles de los maquiladoras, en las zonas de procesamiento de exportaciones y en las nuevas áreas industriales; y los del trabajo pauperizado en las mareas extensas de desamparados e indigentes que se establecen en los umbrales y callejones de cada zona rural y urbana miserable.” (La traducción es nuestra)

Como señala Mike Davis, el boom tecnológico puede ser una gota en un mar de pobreza, sobre todo en los países de la periferia capitalista:

“Como centro del sector de las tecnologías informáticas así como de la construcción de aviones de combate, Bangalore, que tiene un población de 6 millones de habitantes, está orgullosa de su estilo de vida californiano...Al mismo tiempo, unos programas de renovación urbana draconianos han expulsado del centro urbano a la población menos favorecida, que se ha visto arrojada a la periferia donde viven junto con los emigrantes rurales. Se calcula que dos millones de personas, muchas de ellas de las desdeñadas castas inferiores, acampan en unas mil áreas urbanas hiperdegradadas, la mayor parte de ellas en terrenos de propiedad pública” (Davis, 2007:228).



La temática, que presenta un nivel de abstracción elevado en el plano teórico, no se puede llevar al nivel empírico de manera inmediata pero invita a preguntarnos: ¿Qué transformaciones concretas debería sufrir el trabajo para dejar de ser objeto o agente de la valorización? ¿Cómo es pensable un trabajo social no alienado? ¿Qué implica en la práctica de quienes lo sufren la posibilidad de transformación de la vida cotidiana? En suma, ¿Es posible la creación de riqueza social por fuera del valor, esto es, del trabajo abstracto? Son preguntas abiertas que no tiene respuesta unívoca. Nos preguntamos si la noción de riqueza puede escapar de esta encerrona.

VI- Bibliografía

- BRAVERMAN, HARRY: **Trabajo y capital monopolista**. México Ed. Nuestro Tiempo, 1984.
- CORSANI, ANTONELLA: "Hacia una renovación de la Economía Política. Antiguas categorías e innovación tecnológica" en Moulrier Boutang, Yann; Corsani, Antonella; Lazzarato, Maurizio: **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**, Madrid, Traficantes de sueños, 2004.pp:89-98.
- DAVIS, MIKE: **Planeta de ciudades miserias**, Madrid, Foca, 2007.
- DOBB, MAURICE: **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- DOBB, MAURICE: **Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith**, Siglo XX, Buenos Aires, 1992.
- DOSI, GIOVANNI: "Paradigmas y trayectorias tecnológicas. Una interpretación de las determinantes y direcciones del cambio tecnológico." en Chesnais, F. y Neffa, J. **Ciencia, tecnología y crecimiento económico**. Buenos Aires, Ceil-Piette Conicet, 2003.
- DOSTALLER, GILLES: **Valor y precio. Historia de un debate.**, México, Terra Nova, 1980.
- DYHER-WHITEFORD, NIK: "Species-Being and the New Commonism: Notes on the Interrupted Cycle of Struggles" en **The Commoner**, N° 11, Spring 2006, pp 15-32, disponible en <http://www.thecommoner.org>.
- FREEMAN, CHRIS: "El "Sistema Nacional de Innovación" en su perspectiva histórica." En CHESNAIS, F.; NEFFA, J.: **Sistemas de innovación y política tecnológica**. Buenos Aires, Ceil-Piette Conicet, 2003.pp171-198.
- GUERRERO, DIEGO: **Historia del Pensamiento económico heterodoxo**, Madrid, Ed. Trotta, 1997.
- KATZ, CLAUDIO: "La concepción marxista del cambio tecnológico" en **Revista Buenos Aires Pensamiento Económico**, N° 1, otoño de 1996, Buenos Aires, 155-179.
- LÓPEZ, ANDRÉS: "Las ideas evolucionistas en economía: una visión de conjunto." en **Revista Buenos Aires Pensamiento Económico**, N° 1, otoño de 1996, Buenos Aires. 93-154.
- MARTÍNEZ, EDUARDO: "Progreso tecnológico: la economía clásica y la economía neoclásica tradicional" en Martínez, Eduardo, **Ciencia Tecnología y desarrollo**, Caracas, Nueva Sociedad, 1994.pp.221-259.
- MARX, KARL: **Contribución a la crítica de la Economía Política**, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1975.
- MARX, KARL: **El Capital**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, Tomo I, Vol. I.
- MARX, KARL: **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, Buenos Aires, Colihue Clásica, 2004.



- MÍGUEZ, PABLO: "Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática." En **Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas** N° 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina.
- MÍGUEZ, PABLO: "La relación formación-calificación en los procesos de trabajo. Oficio, trabajo industrial y automatización." En **Revista Miríada. Investigación en Ciencias Sociales.** N° 3, Julio-Diciembre de 2009 IDICSO -USAL, Buenos Aires, Argentina (en prensa).
- MOULIER BOUTANG, YANN: "Los nuevos cercamientos, nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, o la revolución rampante de los derechos de propiedad." en Rivera Ríos, Miguel y Dabat, Alejandro (coords.): **Cambio histórico mundial, crecimiento y desarrollo.**, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.pp. 181-214.
- MOULIER BOUTANG, YANN: "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo" en Moulier Boutang, Yann; Corsani, Antonella; Lazzarato, Maurizio...: **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**, Madrid, Traficantes de sueños, 2004, pp. 107-128..
- NEGRI, ANTONIO: **Marx mas allá de Marx: cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse**, Madrid, Akal, 2001.
- NEGRI, ANTONIO: **General Intellect, poder constituyente, comunismo**, Madrid Ed. Akal, 1999.
- POLANYI, KARL: **La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**, México, FCE, 1992.
- POSTONE, MOISHE: **Tiempo, trabajo y dominación social.**, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Rivera Ríos, Miguel y Dabat, Alejandro (coords.): **Cambio histórico mundial, crecimiento y desarrollo.**, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- ROLL, ERIC: **Historia de las doctrinas económicas**, México, Fondo de Cultura Económica, 3º ed., 1994.
- RULLANI, ENZO: "El capitalismo cognitivo ¿Un deja-vú?" en Moulier Boutang, Yann; Corsani, Antonella; Lazzarato, Maurizio: **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**, Madrid, Traficantes de sueños, 2004, pp. 99-106.
- SCHUMPETER, JOSEPH: **Capitalismo, Socialismo y Democracia**, Barcelona, Orbis, 1983.
- SMITH, ADAM: **Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.**, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- ÁDABA, IGOR: **Propiedad intelectual: ¿Bienes públicos o mercancías privadas?**, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.
- SCRIPANTI, ERNESTO; ZAMAGNI, STEFANO: **Panorama de historia del pensamiento económico**, Barcelona, Ariel, 1998.